



Adolfo Rivadeneyra

*Safar be ghalb-e sarzamin-e pars*¹

(Viaje al interior de Persia)

Virayesh shodeh tavasote Fernando
Escribano Martin

(Edición de Fernando Escribano Martín)

Motarjem Farsi: Dr. Maryam
Haghroosta

(Traducción al farsi: Dr. Maryam
Haghroosta)

Daneshgah-e Tehran Press, Tehran 2018

(Publicaciones de la Universidad de
Teherán, Teherán 2018)

296 pp., notas al pie, grabados en negro,
índice onomástico

23,3 x 16,8 cm

ISBN 978-964-03-7204-3

No hace demasiado, el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Teherán ha publicado el gran libro de viaje por

¹ Agradezco a la Dra. D^a Zahara Gharehkhani la transcripción española de la edición original en farsi. Igualmente, le agradezco la indicación de que la versión farsi del título de la obra de A. Rivadeneyra es, literalmente, *Viaje al corazón de la tierra de Persia*, lo que como ella misma indica, sin desdoro del título original, debe haber buscado hacerlo más atractivo para el lector actual iraní.

Irán de Adolfo Rivadeneyra, en traducción al farsi de la Dra. D^a Maryam Haghroosta², a partir de la resumida y excelente edición española a cargo del Dr. Don Fernando Escribano Martín³. No puedo valorar la calidad de la traducción misma a la lengua de Irán, dada mi absoluta ignorancia de ella, pero conociendo la trayectoria científica de su autora, aventuro que excelente. No obstante, sí puedo estimar la importancia de esta edición en el marco de la definición precisa de la aportación española, viajera y científica, al redescubrimiento de Oriente Próximo y Medio y a la articulación de la ciencia histórica sobre la región en la universidad española. La edición iraní ha tenido a la vista la española de Miraguano (2008), de formato muy similar e igual motivo en la cubierta –el celeberrimo cuadro de J. Luis Pellicer, que hoy honra la Sala de Oriente Próximo de nuestro Museo Arqueológico Nacional⁴–: si acaso, un mejor papel ahuesado en la española, a más de cubierta con solapas de mayor gramaje. Por lo demás, la publicación de la Universidad de Teherán se presenta muy dignamente, con buen trabajo de imprenta y encuadernación muy sólida en rústica fresada. Y como mérito añadido vaya por delante además que, si no estoy mal informado, es la primera traducción de la obra de Adolfo Ribadeneyra.

² La traductora es profesora en el Departamento de Estudios Hispánicos y de América Latina de la Facultad de Estudios Internacionales, de la Universidad de Teherán,

³ A. Rivadeneyra.- *Viaje al interior de Persia*. Edición de Fernando Escribano Martín. Miraguano, S. A. de Ediciones, Madrid 2008.

⁴ J. M^a Córdoba.- “Rivadeneyra en Dizful. Notas sobre un óleo dedicado a la aventura española en Oriente”, *Espacio, Tiempo y Forma* II, 24 (2011): 633-650.

Publicada originalmente en Madrid en 1880⁵ y pronto olvidada, la figura y la obra de Adolfo Rivadeneyra fue recuperada en 1987, gracias a una curiosa obra de L. Litvak⁶, en la que la autora venía a contar el periplo del cónsul español, ilustrándolo con multitud de grabados y fotos en color. Ameno y atractivo en grado sumo, el libro se unía a la fecunda labor que la profesora L. Litvak venía dedicando a los viajeros españoles en general⁷, y un año después, al mismo Rivadeneyra con su edición del viaje por Mesopotamia⁸. Pero con todo, su magna obra dedicada a Irán permaneció apenas conocida, al no publicarse edición completa o parcial alguna de tan largo periplo, sino sólo el relato del mismo narrado por L. Litvak, limitado además por su escasa tirada y la posterior liquidación de la Editorial del Serbal. Pero claro está, la publicación completa de una obra de estas características no es empresa que una editorial pueda acometer con facilidad. Tras varias tentativas, el Dr. Fernando Escribano consiguió que Miraguano Ediciones acogiera la publicación de un generoso resumen de la obra de Rivadeneyra (2008). Desde entonces, el libro y el famoso cuadro de José Luis Pellicer, depositado en el Museo Arqueológico Nacional, han conseguido difundir la vida y la obra de nuestro famoso viajero como antes no habría cabido imaginar.

⁵ A. Rivadeneyra.- *Viaje al interior de Persia*. Imprenta y Estereotipia de Aribau y C^a (Sucesores de Rivadeneyra), Madrid 1880. Tres volúmenes en octavo, de 383 (vol. I), 398 (vol. II) y 410 pp. (vol. III), más un gran mapa desplegable con la indicación de la ruta seguida, incluido en el último volumen.

⁶ L. Litvak.- *Viaje al interior de Persia. El itinerario de Rivadeneyra (1874-75)*. Ediciones del Serbal, S. A., Barcelona 1987.

⁷ L. Litvak.- *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Laertes, S. A. de Ediciones, Barcelona 1984: *El ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Editorial Laia, S. A., Barcelona 1987.

⁸ A. Rivadeneyra.- *De Ceilán a Damasco*. Prólogo de L. Litvak, Laertes, S. A. de Ediciones, Barcelona 1988.

No exagero al señalar que la labor científica, docente y editorial del Prof. Escribano Martín ha sido decisiva para la plena recuperación de la persona y la obra de Adolfo Rivadeneyra (1841-1882). A su edición atenta y bien documentada de los viajes⁹ suma una notable labor en artículos científicos y de difusión sobre nuestro gran viajero¹⁰. Se trata por tanto de una línea de trabajo constante, que no se agota en el resumen de citas posibles que incluye a pie de página. Pero no es lugar aquí de glosar la actividad científica del autor, sino destacar la importancia que tiene para nuestro reconocimiento científico y la recuperación de la verdadera historia de nuestra ciencia, la traducción y publicación en Irán de una obra cimera de la literatura

⁹ A. Rivadeneyra.- *Viaje de Ceilán a Damasco*. Edición, adaptación y notas de F. Escribano. Miraguano S. A. Ediciones, Madrid 2006. Y también, A. Rivadeneyra.- *Viaje al interior de Persia*. Edición, adaptación y notas de F. Escribano. Miraguano S. A. Ediciones, Madrid 2008.

¹⁰ F. Escribano.- "Viajes y viajeros a Oriente. Adolfo Rivadeneyra", *Hojas del Seminario Walter Andrae*, 1 (1999-2000): 2. "Viajeros españoles a Oriente durante los siglos XVIII y XIX". *ISIMU* 6 (2003): 61-84. "Viajeros españoles y redescubrimiento del Oriente durante el siglo XIX: documentos inéditos de Adolfo Rivadeneyra". *ISIMU* 7 (2004): 17-31. "Adolfo Rivadeneyra, un diplomático español al servicio del estudio y del viaje por Oriente". *Arbor* 711-712, CLXXX (2005) 789-804. "Adolfo Rivadeneyra (1841-1882): Mesopotamia en el Museo Arqueológico Nacional", en J. M^a Córdoba, M^a C. Pérez Díe (eds.).- *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Ministerio de Cultura, Madrid 2006: 61-64. "Un gran viajero, arqueólogo y pionero en Oriente: Adolfo Rivadeneyra", en J. M^a Córdoba, M^a C. Pérez Díe (eds.), op. cit. (2006): 153-161. "Adolfo Rivadeneyra", *Diccionario Biográfico Español*, volumen 43, Real Academia de la Historia. Madrid 2013: 583-584. "Adolfo Rivadeneyra. La aventura oriental de un madrileño de adopción", *Madrid Histórico*, 68 (2017): 80-85. Y en colaboración, F. Escribano, A. Grassi y R. Lucía. "Los viajes por Oriente de Adolfo Rivadeneyra". *Revista de la Sociedad Geográfica Española*, 24 (2006): 98-109. F. Escribano y J. F. Leal.- "Adolfo Rivadeneyra en Persia" *Magazine de El Mundo*, 456 (2008): 30-32.

européa de viajes a Oriente. Y en ese empeño, el constante trabajo del Prof. Escribano Martín ha encontrado la cooperación entusiasta y rigurosa de la profesora de la Universidad de Teherán, la Dra. Maryam Haghroosta. Cabe pues decir ahora que el mérito es felizmente compartido. Gracias pues a ambos, porque Adolfo Rivadeneyra recupera su lugar en una parte de la literatura científica no española, aunque su plena integración tarde aún algún tiempo, habida cuenta de las limitaciones y los prejuicios sostenidos a lo largo del tiempo también y aunque parezca contradictorio, en el mundo de la ciencia europea y especialmente la anglosajona, dominante hoy merced más a causas económicas y políticas que a sus propios méritos, que sin duda posee.

Si consultamos cualquier obra que trate la recuperación del pasado de Oriente Próximo y Medio o de Irán en especial, a través de la literatura de viajes, lo normal es no ver mención alguna a viajeros españoles, por relevantes que hayan sido: sobre todo, hallaremos británicos, franceses y, a veces, algún italiano o alemán. Mas, como me estoy refiriendo sólo a literatura científica, no es excusable alegar barrera lingüística, porque no hablo de viajeros y ámbitos exóticos para la cultura europea –como podrían ser el suajili, pastún o darí, respetables por supuesto, pero ajenos a lo que nos importa-, sino a gentes y libros a quienes cabe esperar una mínima proximidad, pues corresponden al mundo de las lenguas más importantes para la tradición académica europea que deberían ser, además del inglés y el francés, el italiano, el alemán ... y el español, sin obviar que antes o después, habrá que tener en cuenta al ruso. Un libro impresionante del Prof. Antonio Invernizzi, que recoge de manera antológica todas las menciones posibles a Babilonia, Ctesifonte, Persépolis y otros lugares emblemáticos del mundo antiguo en la literatura de viajes europea, entre los siglos XII al XVIII¹¹, es

¹¹ A. Invernizzi.- *Il Genio Vagante. Viaggiatori alla scoperta dell'antico Oriente (secc. XII-XVIII)*. Edizioni dell'Orso s. r. l., Alessandria 2005.

uno de los pocos que recopila la aportación de cuantos viajeros notables quepa reseñar, incluyendo portugueses, españoles u holandeses entre otros. Pero su excepcional libro es una brillante rareza, por más que cerrado a finales del siglo XVIII –el XIX habría supuesto sin duda un volumen de extensión pareja-, no afecte a la época que tratamos ni a nuestro viajero que, en caso contrario, con absoluta seguridad habría sido contemplado y estimado por el profesor Invernizzi. Pero lo normal es encontrarnos con visiones parciales, más aún en la actualidad, cuando la interesada predominancia del inglés –ligada a la globalización económica y al dominio militar de los Estados Unidos- se torna en una visión de la ciencia y el mundo limitada y tergiversada. A título de ejemplo, *Return to Babylon* (2007) de Brian M. Fagan¹² que, pese a las consabidas bendiciones de *Library Journal*, *Time Magazine*, *Publishers Weekly*, *Times Higher Education Supplement* o *Scientific American*¹³, resulta una historia absolutamente parcial e incompleta, dado su ferviente entusiasmo por las aportaciones británicas o estadounidenses, más allá de la ecuanimidad exigible en la literatura científica y en la ciencia. Lo malo es que a la larga, esa visión se impone como verdadera, única y posible incluso en Europa. Con razón, el Premio Noble de Literatura, John Maxwell Coetzee (1940-), sudafricano pero profesor y novelista activo en Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia, cuya nacionalidad posee, buen conocedor por tanto de lo que significa el dominio del inglés y como anglosajón que es, poco sospechoso de fobias estridentes, llama la

¹² B. M. Fagan.- *Return to Babylon. Travelers, Archaeologist, and Monuments in Mesopotamia*. University Press of Colorado, Boulder 2007.

¹³ B. M. Fagan.- Op. cit. (2007), en cuya cubierta posterior se recogen extractos de las oportunas reseñas laudatorias en esas publicaciones, todas de prestigio en el mundo anglosajón, que avalan así la supuesta validez para todos los lectores, incluidos los de ámbitos distintos y lejanos, que abducidos culturalmente por la predominancia mencionada, asumen sin mayor crítica.

atención sobre el peligro del uso abusivo y único del inglés, que termina por trasladar e imponer la visión anglosajona del mundo y su cultura a la esencia y el alma de todo el orbe¹⁴.

Así pues, nuestro Rivadeneyra, autor de uno de los más importantes libros de viajes a Irán es hoy desconocido fuera del ámbito hispano. En obras especialmente dedicadas a la región, incluso las enfocadas a la consideración de autores ignorados, como el libro de Alfons Gabriel¹⁵, no figura mención alguna. Tampoco lo cita H. Sancisi-Weerdenburg, en su repaso a lo que los viajeros europeos proporcionaron respecto a los grandes monumentos de Irán¹⁶. Pero al menos dedicó bastante extensión a Don García de Silva y Figueroa, aunque sólo utilizara la edición francesa de A. de Wicquefort de 1667, incompleta y con errores notables y, al recordar los dibujos de los relieves de Persépolis, mandados hacer por el español, añadiera que “*nada se sabe en la actualidad del destino de estos dibujos*”. Si su estima por nuestro embajador es notable, su desconocimiento sobre la existencia de los dibujos y una mejor edición

del manuscrito parece una cierta falta de rigor, común, en la ciencia europea hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, descartando por principio la existencia de posibles aportaciones producidas por la improbable (?) ciencia de países un tanto “exóticos”, como el nuestro. Esa falta de conocimiento no parece justificable, ya que desde principios del siglo XX existía la completa edición de Manuel Serrano y Sanz, difundida entre bibliotecas y eruditos europeos¹⁷, con noticia del manuscrito original e imágenes de los dibujos, conservados en la Biblioteca Nacional de España. Pero estaba en español, lógicamente. Con todo, la autora recordó a nuestro embajador Silva y a bastantes viajeros de otras nacionalidades. Eso sí, cuando abordaba el alud de aportaciones sobre Irán durante el siglo XIX, con justicia se refería a los relatos y dibujos o imágenes realizados por R. Ker Porter, J. Morier, Ch. Texier, P. Coste, E. Flandin, los Dieulafoy, J. B. Fraser, E. Stack, H. Brugsch, Lord Curzon e incluso A. Vambéry entre algunos más. Una amplia selección, desde luego, aunque con la excepción de H. Brugsch¹⁸, respondiera sólo a libros publicados en francés o inglés. Por tanto, la persona de Adolfo de Rivadeneyra, autor de una extensa obra de entidad

¹⁴ Como es sabido, en sus últimos libros ha preferido publicarlos primero en español. En reiteradas ocasiones, aprovechando entrevistas y debates, Coetzee ha llamado la atención sobre el problema de la anglosajonización de la información y la cultura media. Hace poco, al salir de la imprenta su libro *La muerte de Jesús*, nuevamente se traían a colación anteriores declaraciones sobre el tema, donde señalaba que la imposición del inglés como lengua global es un peligro, porque traslada al mundo una visión determinada en la que no cree. Véase *El País*, 26 de mayo de 2019: 45. Y también en la entrevista firmada por A. Seoane, titulada “J. M. Coetze. Ni yo deseo comprender plenamente lo que escribo”, *El Cultural*, 21-27 de junio de 2019: 8-10. Vid.: 9.

¹⁵ A. Gabriel.- *Vergessene Persienreisende*. Verlag Notring, Wien 1969.

¹⁶ H. Sancisi-Weerdenburg.- “Introduction. Through travelers’ eyes: the Persian monuments as seen by European travelers”. En H. Sancisi-Weerdenburg, J. W. Drijvers (eds.).- *Achaemenid History VII. Through Travelers’ Eyes. European Travelers on the Iran Monuments*. Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden 1991: en 1-35. Sobre Silva y Figueroa: 5-6.

¹⁷ García de Silva y Figueroa.- *Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la embajada que d eparte del rey de España Don Felipe III hizo al rey Xa Abas de Persia*. Edición de M. Serrano y Sanz. Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid 1903, 1905. No es irrelevante destacar que entre los miembros de la Sociedad de Bibliófilos españoles —y por tanto, receptores de volúmenes de la edición— constan la Biblioteca Imperial de Estrasburgo (90), la Biblioteca de la Universidad de Bonn (105), los señores Johannes Merck de Hamburgo (146), Karl W. Hiersemann de Leipzig (149) y Otto Arrassowitz (sic) de Leipzig (174), amén de una pléyade de bibliotecas y eruditos españoles. Naturalmente, en esta edición venían publicados los dibujos en cuestión, que con el manuscrito original se conservan en la Biblioteca Nacional y en otra copia incompleta del manuscrito custodiado en la misma biblioteca.

¹⁸ H. Brugsch.- *Reise der k. preussischen Gesandtschaft nach Persien 1860 und 1861*, Hinrichs, Leipzig 1862 y 1863.

y calidad no sólo pareja a la de los autores citados, sino bastante más atinada y rigurosa que las de no pocos de los escogidos, quedara ignorada.

No hace mucho, sin embargo, el profesor iraní Ali Mousavi, ha dedicado un excelente estudio al redescubrimiento de Persépolis¹⁹. Minucioso y exhaustivo, el autor menciona durante los siglos XIV al XVII, por ejemplo, incluso a viajeros italianos, portugueses y españoles, con bibliografía en alemán, inglés y español, demostrando conocimiento y uso de la edición española de M. Serrano Sanz, al tratar de Silva y Figueroa²⁰. Pero en el capítulo dedicado al siglo XIX se centra más en quienes documentan y llevan a cabo las primeras excavaciones –como el príncipe Farhad Mirza²¹–, que en el tipo de viajero de siglos pasados. También es cierto que la época misma y la renovación de la ciencia imponía entonces ya diferentes formas de ver o describir, a más de hacer casi obligada la labor de documentación gráfica, ya fuera a través de croquis, acuarelas, dibujos, planos y, al fin, fotografías. Así, entre otras referencias de interés manifiesto, el autor pasa revista al itinerario y obra de viajeros como W. Ouseley, J. Morier, J. Alexander, dedicando extensión obligada a quienes realizaron aportaciones de especial relevancia para Historia y Arqueología, como R. Ker Porter²², Pascal Coste y E. Flandin²³ o las primeras fotografías²⁴, a cargo de personajes como el francés J. Richard, el italiano L. Pesce, el alemán Franz Stolze, los también francés M. y J. Dieulafoy o el iraní Forsat al-Dowleh Shirazi, culminando su revisión del siglo con la consideración de G. N. Curzon²⁵. Esta revisión de las contribuciones hechas a la cuestión de Persépolis por

tan diferentes personalidades es brillante y muy completa, pues lejos de limitarse a las habituales menciones, amplía generosamente la mención de obras, personas y aportaciones. Ciertamente, no encuentro mención alguna a Adolfo Rivadeneyra, aunque entiendo que entre los centenares de libros y viajes dedicados a Irán durante el siglo XIX, nuestro singular viajero sea de difícil mención. Lo que me alegra ahora es que con absoluta certeza, en el futuro y contando ya en principio con esta primera traducción al farsí que comento, los mejores especialistas sobre los viajes a Irán y el redescubrimiento de su Antigüedad, como el Prof. A. Mousavi, podrán valorar la persona y obra del cónsul español. Porque en mi opinión, su libro es una de las mejores descripciones de Irán durante el siglo XIX, fruta de su largo viaje a caballo de casi un año por el país, entre octubre de 1874 y septiembre de 1875, bastante más tiempo que el que le dedicara el celeberrimo Lord Curzon. Y en el caso de Persépolis –especialmente atendido por A. Mousavi–, Rivadeneyra recuerda que a pesar de contar ya con las descripciones de varios autores, él se cree en la obligación de volver a hacerlo, recomendando los dibujos de “*Ker Porter y de Coste y Flandin*” si el futuro lector desea “*ver buenos dibujos*”²⁶. Eso sí, creo forzoso notar que pese a lo manifestado por nuestro viajero sobre anteriores relatos, su descripción de las ruinas²⁷ no desmerece de las realizadas por W. Ouseley, J. Morier e incluso el mismo G. N. Curzon, y que visto en conjunto, su libro es más que un digno epígono del largo periplo y la obra de E. Flandin²⁸ y P. Coste, con quienes no desmerece en interés, riqueza de contenido, amplitud de miras e intuición arqueológica.

Para concluir y volviendo a la edición traducida y publicada por la Universidad de Teherán, la trascendencia de esta edición para la difusión de la persona y

¹⁹ A. Mousavi.- *Persépolis. Discovery and Afterlife of a World Wonder*. Walter de Gruyter, Inc., Boston / Berlin 2012.

²⁰ A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 98-99.

²¹ A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 139-143.

²² A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 127-131.

²³ A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 133-137.

²⁴ A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 137-146.

²⁵ A. Mousavi.- Op. cit. (2012): 146-149.

²⁶ A. Rivadeneyra.- Op. cit. vol. III (1880): 209.

²⁷ A. Rivadeneyra.- Op. cit. vol. III (1880): III. 207-233.

²⁸ E. Flandin.- *Voyage en Perse*. Gide et Jules Baudry, Éditeurs, Paris 1851, 1854. Dos volúmenes.

obra de Adolfo Rivadeneyra parece evidente. No importa tanto que lo haya sido en farsí, por cuanto en el futuro, las aportaciones del cónsul español serán de mención obligada por los científicos iraníes en sus publicaciones realizadas en su lengua y las habituales de la investigación. Porque así ha de ser reconocido y descubierto por autores europeos o de otros continentes. Adolfo Rivadeneyra forma parte ya del mundo científico que se expresa en lengua española. El año 2004 se recogía con detalle y extensión su persona y publicaciones en el famoso *Diccionario de viajeros españoles*²⁹: en 2006 lo hacía de manera señalada en la exposición y catálogo relacionado con la aventura española en Oriente, celebrada en el Museo Arqueológico Nacional³⁰, que incluía la recuperación del famoso cuadro de J. L. Pellicer y distintas contribuciones firmadas por F. Escribano: en 2009 ya no podía faltar en el atractivo y singular compendio significado por el *Atlas de los exploradores españoles*³¹: y en fin, como ya se apunta más arriba, el año 2013 quedó dignamente recogido en el volumen 43 del prestigioso y enciclopédico *Diccionario Biográfico Español*, editado por la española Real Academia de la Historia³², obra de imprescindible consulta para quien desee referirse a cualquier personalidad de nuestra cultura e historia.

En resumen, hoy sabemos que Adolfo Rivadeneyra ha sido uno de los más interesantes viajeros europeos a Oriente Próximo y Medio, no sólo por sus obras, sino también por su formación y capacidad. Él conocía bien la bibliografía científica de la época, la literatura viajera del pasado y su presente, hablaba perfectamente varias

lenguas europeas a más del árabe y la lengua persa y sánscrito, tenía formación en escritura cuneiforme y lengua acadia, tenía curiosidad insaciable por la cultura, costumbres y tradiciones de los pueblos que visitaba, permanecía ajeno al sentimiento paternalista y eurocéntrico de una buena parte de los viajeros de su época y, por si fuera poco, incluso fue un hombre de resistencia física y valentía notables, a más de poseer una aptitud para la arqueología fuera de duda. Si no cumplió en la Historia el papel que llevaron a cabo P. E. Botta, V. Place, A. H. Layard o G. de Sarzec no fue debido a que no poseyera las mismas o superiores cualidades que aquellos, sino a que los intereses y capacidades reales de nuestro país en esa época estaban lejos de tales escenarios y empresas. Pero ello no quita un ápice del interés por su obra ni la calidad de sus aportaciones a diversas ciencias. Por eso, el esfuerzo de los profesores Haghroosta y Escribano al sacar a la luz esta síntesis del *Viaje al interior de Persia*, publicada en farsí por la Universidad de Teherán, merece el mayor elogio y reconocimiento.

Joaquín M^a Córdoba

²⁹ C. García Romeral.- *Diccionario de viajeros españoles. Desde la Edad Media a 1970*. Ollero y Ramos, Editores, S. L., Madrid 2004: 390-391.

³⁰ J. M^a Córdoba, M^a C. Pérez Díe.- Op. cit. (2006).

³¹ M. Lucena Giraldo (ed.).- *Atlas de los exploradores españoles*. Editorial Planeta S. A. y Sociedad Geográfica Española, Barcelona 2009: 278.

³² F. Escribano.- Op. cit. (2013): 583.584, como se indica en la anterior nota 8.